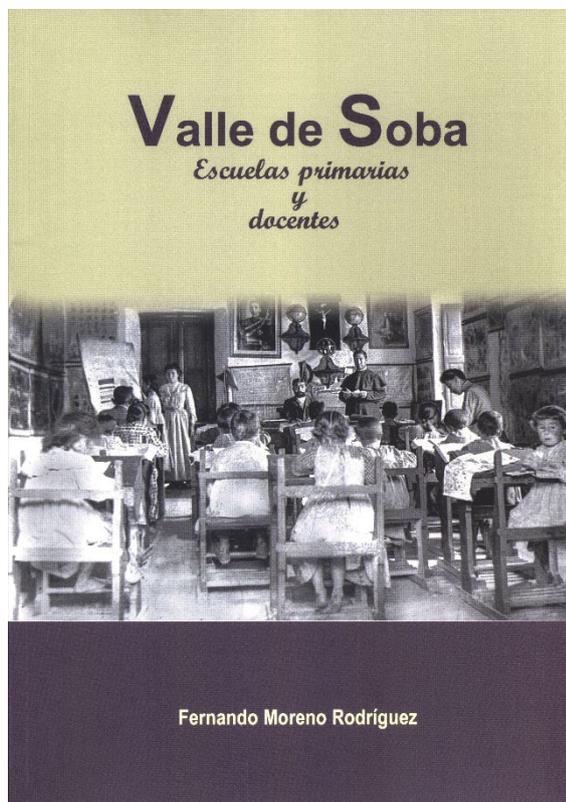


Valle de Soba: escuelas primarias y docentes

Fernando Moreno Rodríguez, *Valle de Soba: escuelas primarias y docentes*. Santander, edición del autor, 2022, 113 pp.



En las últimas páginas de la *Crítica de la razón pura*, en concreto en la parte II, capítulo III (“La arquitectónica de la razón pura”), señala Kant: “Entiendo por *arquitectónica* el arte de los sistemas. Como la unidad sistemática es aquello que convierte el conocimiento ordinario en ciencia, es decir, lo transforma de mero agregado de conocimientos en un sistema, la arquitectónica es la doctrina de lo científico en nuestro conocimiento y, consiguientemente, pertenece de modo necesario a la doctrina del método. (...) El concepto racional científico contiene, pues, el fin y la forma del todo congruente con él. La unidad del fin al que todas las partes se refieren y en la idea del cual se relacionan todas ellas entre sí hace, por un lado, que la falta de cada una de esas partes pueda ser notada al conocer las otras y, por otro, que no se produzca ninguna adición fortuita ni haya ninguna magnitud indeterminada del todo que no posea los límites determinados *a priori*. El todo está, pues, articulado (*articulatio*), no amontonado (*coacervatio*).”¹

¹ Inmanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, A 832-833, B 860-861. Trad. esp. de Pedro Ribas. Madrid, Ediciones Alfaguara, 1983, 2ª ed., p. 647.

Queda claro, pues, si asumimos como válido lo que dice Kant, que el objetivo de cualquier disciplina que quiera alcanzar el calificativo de científica no es amontonar conocimientos, sino conseguir integrarlos en un sistema donde sus partes sean congruentes con el todo.

Pero esa científicidad se quedaría en una mera pretensión en cualquier ámbito del conocimiento si no hubiera personas que aportaran esas partes, esos materiales imprescindibles para construirlo.

Fernando Moreno Rodríguez, con *Valle de Soba: escuelas primarias y docentes*, es un ejemplo de esos investigadores que, movidos fundamentalmente por el afán de descubrimiento, aportan valiosas “partes” para el “todo” de la historia de nuestro pasado escolar.

Y lo hace Fernando Moreno de manera generosa, pagando de su propio bolsillo esta publicación sobre la historia de las escuelas, todas ya cerradas, de esa bonita zona de Cantabria que es el valle de Soba.

No es la primera vez que este investigador escribe acerca de la historia de la escuela, ya que en 2017 publicó, junto a José Vicente Pérez Gutiérrez, *Colegio de Numancia y Colegio Peña Herbosa*, sobre la trayectoria desde su creación hasta hace pocos años de estos centros escolares de Santander.

En esta ocasión, lo que recoge Fernando Moreno en las páginas de la publicación que reseñamos es un recorrido por el pasado escolar del valle de Soba. Y, para ello, visitó a lo largo de muchas jornadas todos y cada uno de los numerosos pueblos de este ayuntamiento, recabando informaciones de primera mano de aquellas personas que aún tenían en su recuerdo datos de las escuelas cerradas.

En una de esas jornadas, en el pueblo de Incedo accedió a un interesantísimo material gráfico conservado en placas de cristal. Una de esas placas es la que se reproduce en la cubierta del libro y es una instantánea de gran valor por los muchos datos que se pueden extraer de ella. Casi con toda seguridad, está realizada un día en que el inspector, quizás se trate de don Tomás Romojaró y García, giró visita a la escuela de Incedo. En el número 25 de *Cabás*, el propio Fernando Moreno la comentaba en el apartado “Foto con historia” ([enlace](#)). Y en el CRIEME de Polanco, tras someterla a una restauración digital para completar partes perdidas de ella, colocamos una copia en la sala de las exposiciones permanentes dedicada a la educación en España en el periodo comprendido entre 1900 y 1931.

Valle de Soba: escuelas primarias y docentes está estructurado en tres partes. Una primera, y que ocupa el grueso de la publicación (“Escuelas primarias”, pp. 13-95), dedicada a realizar un recorrido por cada uno de los dieciocho pueblos que tuvieron escuela en el municipio de Soba, aportando datos de la escuela o escuelas de cada lugar (sobre su creación, características del edificio, docentes que impartieron clase en ella, alumnado y utillaje, referencias sobre su cierre, etc.). Una segunda parte (“Docentes”, pp. 97-103) que aporta informaciones sobre los hombres y mujeres que ejercieron su magisterio en el valle de Soba de los que el autor ha podido recabar datos. Finalizando el libro con una tercera parte (“Galería de fotos”, pp. 105-113) que añade más imágenes a las muchas fotos que han ido apareciendo a lo largo de las páginas anteriores, tanto fotos actuales realizadas por el autor como antiguas cedidas por habitantes de los pueblos de Soba.

La parte primera, la dedicada a recorrer todas las escuelas de Soba, la comienza Fernando Moreno con una breve introducción (pp. 14-15) sobre la escolarización en general en España, y en el valle de Soba en particular, en los dos siglos en los que ha habido un sistema nacional de educación. Señalando la singularidad de la escolarización en Cantabria, y en otras zonas del norte de España, respecto al conjunto del país debido a las iniciativas de los indianos: “Es justo reconocer la actuación benefactora de los indianos en lo relativo a la preocupación de facilitar escuelas a sus lugares de origen (...). De la contribución de aquellos indianos quedan algunos grupos escolares de pequeñas y heterogéneas escuelas rurales.” (p. 15)

Pero, sin negar la importancia de las aportaciones económicas de los indianos para elevar el nivel de alfabetización de Soba, el elemento imprescindible para conseguir ese objetivo fueron los docentes que trabajaron en sus pueblos en condiciones nada fáciles, como señala Fernando Moreno en la segunda parte de su publicación; siendo, en su mayor parte, maestras las que realizaron ese esfuerzo: “Ellas, y maestros también, llegaban a las escuelas rurales a lomos de caballerías, incluso a pie, para acceder hasta los rincones más aislados donde estaba ubicada su escuela. Es conocido el trasiego de un matrimonio, docentes ambos con plaza en distintas escuelas de Soba, trasladándose a diario al centro de la esposa montados en una Vespa (por aquellas carreteras). Él regresaba a su plaza y, por la tarde, iniciaba la misma maniobra, pero a la inversa. Así, un día tras otro, circulando por precarias carreteras y soportando la dura climatología de la zona. Por aquellos años, la labor del docente estaba llena de dificultades: las distancias, el traslado, encontrar alojamiento (la casa de la patrona, como se denominaba a la vivienda del hospedaje). A todo se unía la soledad del trabajo y la soledad del propio docente alejado de su entorno familiar y social.” (p. 99)

En la tercera parte de *Valle de Soba: escuelas primarias y docentes*, se reproduce en la página 108 una fotografía que corrobora lo señalado en el párrafo anterior. Unos alumnos de la escuela de Fresnedo intentan, en el muy cercano 1982, desatascar el coche de su profesora de entre la nieve.

Fernando Moreno Rodríguez, con *Valle de Soba: escuelas primarias y docentes*, aporta lo fundamental que debe tenerse en cuenta en una investigación: elementos que sirvan para ser integrados, como algo nuevo, en la construcción general de la historia material de la escuela. Sin los añadidos (orcid, abstracts, prolijas bibliografías...) que son en última instancia prescindibles, este investigador proporciona lo básico, contenidos no conocidos, algo que muchas veces no es habitual.

Sirva esto último como el reconocimiento que, desde *Cabás*, y tomando a Fernando Moreno como ejemplo, queremos hacer hacia aquellos investigadores que, sin atenerse a las formalidades que exige el mundo académico, aportan lo fundamental para llevar a cabo la unidad sistemática de una ciencia. Porque, en palabras del citado Kant, para que una disciplina pueda llegar a ese ideal sistémico no puede olvidarse que “sólo la *experiencia* puede suministrar la materia”.²

Para finalizar, indiquemos que, aparte de sus publicaciones sobre el pasado de la escuela, Fernando Moreno ha investigado sobre otras temáticas. Entre otros libros, en Ediciones Tantín de Santander (España) han aparecido *Regimiento de Infantería Valencia, n.º 23 y cuartel María Cristina* (2015),

² Ob. cit., A 738, B 766, p. 590.

Un miliciano de Villaescusa, cabo de ametralladoras en la Brigada Montañesa (2020) y Cantabria: 180 fareros, 10 faros (2022). La relación de todas sus publicaciones aparecidas en Ediciones Tantín puede consultarse en el siguiente [enlace](#).

José Antonio González de la Torre

CRIEME